

## **Super 8 (J. J. Abrams, EE. UU., 2011)**

Por Jaime Menchén

Después de hacerse un nombre en la televisión con la serie *Alias* (2001-2006) y como cocreador de *Perdidos* (2004-2010), parecía que **J. J. Abrams** preparaba su gran proyecto para cine. Su salto a la gran pantalla, con *Misión Imposible III* (2006) y *Star Trek* (2009), ratificó su prestigio de buen profesional pero no satisfizo las expectativas de un filme original.

Curiosamente, el realizador neoyorquino apela a la nostalgia en su primera película fuera de una franquicia, de cuyo guión se encarga él mismo en solitario. *Super 8* asume las influencias del primer **Spielberg**, el de *Encuentros en la tercera fase* (1977) y *E.T* (1982), y de largometrajes como *Cuenta Conmigo* (**Rob Reiner**, 1986), para intentar hacer una obra como las de entonces. El director no oculta en ningún momento sus fuentes de inspiración (incluso recurre a Steven Spielberg como productor), centrado en recrear el espíritu de aquéllos clásicos con una nueva historia.

La acción se sitúa en 1979, en una pequeña población estadounidense. Allí vive Joe Lamb (**Joel Courtney**), un niño de 13 años, que acaba de perder a su madre. Pocos meses después, él y sus amigos ruedan una película en super 8 para presentar en un concurso, cuando asisten a un monumental descarrilamiento que queda registrado en la cámara. El ejército acudirá a hacerse cargo del asunto, sin revelar nada relativo a la carga del tren o los motivos del accidente, pero pronto empezarán a ocurrir hechos extraños.

La trama enhebra las historias personales de los chavales, especialmente la de Joe y la de una niña de su edad, Alice (**Elle Fanning**), con la trama de misterio, que incluye rasgos de ciencia ficción y de terror, aunque de un modo que evita la truculencia y lo demasiado explícito.

Ambos aspectos están descompensados: la película funciona a la perfección cuando se trata del grupo de amigos y especialmente de la química entre Joe y Alice, gracias a las excelentes actuaciones de los niños y a un ritmo bien medido, que permite al espectador simpatizar con los personajes. Pero se estrella a la hora de desarrollar la historia principal, saturada de clichés, previsible y poco imaginativa, con varias secuencias inverosímiles y conflictos tópicos en cuanto a los adultos.

Pese al cuidado en la construcción de personajes y la recreación cinéfila de la época, al filme le faltan modestia e inventiva para ser el clásico inmediato que pretende ser.